

Lección 6 “Dones Espirituales”

VERSÍCULO DE MEMORIA: «Seguid el amor, y desead los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis» (1 Corintios 14:1, NBLA)

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA LECCIÓN

Esta semana estudiaremos la doctrina de los dones espirituales.

1. El Espíritu da dones para beneficiar a la iglesia (Sáb-Vie)

- Todas las listas de dones espirituales se mencionan en el contexto de la iglesia corporativa (véase Rom. 12:4-8; 1 Cor. 12:8-12, 28-31; Efe. 4:8-11).
 - La lección destaca que Dios dio los dones «para promover la unidad mediante la diversidad» (Lc. Sab, párr. 2). Más específicamente, unidad en la misión (véase Efe. 4:12).
 - «Cada creyente recibe dones individualmente (1 Cor. 12:11), pero todos deben beneficiar a la comunidad de creyentes en su conjunto» (Lc. Dom, último párr.).
- El don de lenguas es una señal para los incrédulos (1 Cor. 14:22).
 - Este don era «probablemente la capacidad concedida por el Espíritu para hablar en lenguas extranjeras» (Lc. Mié, párr. 1).
 - La palabra traducida «lengua(s)» es la palabra griega «glossa», que, según el Nuevo Diccionario Bíblico, se usa «tanto para la lengua del hombre como, por extensión, para el lenguaje del hombre». La palabra «lenguaje» no aparece en ninguna parte del NT; en su lugar se usa la palabra «lengua».
 - El don de lenguas también puede aplicarse a la capacidad de articular.

El Espíritu Santo, asumiendo la forma de lenguas de fuego, reposó sobre los reunidos. Esto era un emblema del don entonces otorgado a los discípulos, que les permitía hablar con fluidez idiomas que hasta entonces desconocían... Podían ahora proclamar las verdades del evangelio por doquier, hablando con precisión las lenguas de aquellos para quienes trabajaban. Este don milagroso era una fuerte evidencia para el mundo de que su comisión llevaba el sello del cielo. Desde entonces, el lenguaje de los discípulos era puro, simple y preciso, ya sea que hablaran en su lengua nativa o en una lengua extranjera (HAp 39.1, 2).

- «El mal uso y abuso de este don por parte de la iglesia en Corinto causó desorden y confusión en el culto público (1 Cor. 14:23, 27, 33, 40)» (Lc. Mié, párr. 2).
- El don de profecía es principalmente para la iglesia (1 Cor. 14:22; 12:28; Lc. 13:33; Efe. 4:11-16).
 - Todos los dones están destinados a unir a la iglesia en doctrina y propósito, especialmente el don de profecía.
 - «El don de profecía está destinado a proveer edificación, exhortación y consuelo (1 Cor. 14:3; compárese con Hech. 15:32). Esto sugiere que la profecía no trata tanto de predecir el futuro como de cómo vivir en el presente» (Lc. Jue, párr. 2).

Dios ha prometido, en [Su] Palabra, dar visiones en los «postreros días»; no para una nueva regla de fe, sino para el consuelo de Su pueblo y para corregir a aquellos que se desvían de la verdad bíblica (PE 78.1).

2. No todos tienen el mismo don (o dones) (Lun)

- Los dones espirituales son variados y distintos (1 Cor. 12:4, 28-30).
 - La fe y el testimonio no son dones en el sentido habitual (cf. Lc. Dom, párr. 1 y 2).
- Así como el cuerpo humano está compuesto de muchas partes interdependientes, así también la iglesia (1 Cor. 12:12, 14).

- Los dones se conceden según el Espíritu Santo determina que son necesarios (1 Cor. 12:11, 18).
 - Las herramientas y pruebas de los dones espirituales pueden ser ineficaces e incluso perjudiciales para determinar los dones espirituales de uno.

3. Cada don, ejercido en amor, es vital para el éxito de la iglesia (Dom-Mar)

- Si cada miembro sirviera la misma función, la iglesia sería incompleta, como un cuerpo de una sola parte (1 Cor. 12:17, 26).
- El amor debe ser la fuerza impulsora para que el don cumpla su propósito previsto (1 Cor. 13:1-3).
 - «El amor no es un don entre muchos. Es el medio a través del cual todos los dones alcanzan su propósito último» (Lc. Mar, párr. 1).
 - ¡Observa cómo todas las cosas que el amor «no» es fueron las causas de división en la iglesia de Corinto (y en todas las demás)!

CONCLUSIÓN

La diversidad de dones conduce a una diversidad de operaciones, «pero es el mismo Dios el que obra todas las cosas en todos» (1 Cor. 12:6). Que nadie desprecie los supuestos dones menores. Que todos se pongan a trabajar. Que nadie cruce las manos con incredulidad porque piensa que no puede hacer ninguna obra poderosa. Dejen de mirarse a sí mismos. Miren a su Líder. Con mansedumbre, sinceridad y amor, hagan lo que puedan (RH, 12 de abril de 1906; Lc. Vie, párr. 1 y 2).